bre que ganan en la operación. Esta es una manera grosera de ver las cosas, pues no es sólo cuestión de millones, sino de otra clase de interés más noble y elevado.

En el caso de Juan March queda demostrado su verdadero amor de padre, cuando sabemos que sus primeras palabras después del accidente automovilístico, fueron para "su" Fundación. Con toda urgencia quiso que se formalizase la cesión de otros mil millones de pesetas, con lo que se doblaba el capital con que había dotado a su empresa de cultura. Muchos artistas y escritores han podido realizar ya obras importantes gracias a las ayudas "March"; otros muchos serán beneficiados en el futuro. Las bellas artes, la investigación, la poesía españolas nunca habían encontrado un protector tan seguro ni tan permanente.

Este es el único documento pictórico obtenido de Juan March en su lecho de muerte. En él ha conseguido el pintor Gregorio Prieto una rara semejanza con el perfil de Savonarola pintado por Giotto. Inédito hasta ahora este retrato del filántropo español, se publica por cortesía del pintor para con nuestra Revista.

Lucio Muñoz, gana el concurso para decorar el Santuario de Aranzazu

Parece que el destino haya signado a los Concursos para la basílica de Aranzazu con manifiesta polémica. Tres han sido ya los que se llevan realizados para concluir el nuevo santuario de las montañas guipuzcoanas, y todos ellos han levantado polvaredas de comentarios, protestas y apasionadas opiniones.

Ya se sabe que donde anda desatada la pasión, es difícil opinar sensatamente y ésta fué la razón principal de que las esculturas que Oteiza proyectó para la nueva basílica no llegaran a tomar forma definitiva. La inútil polémica promovida entonces llegó hasta la Comisión de Arte Sacro del Vaticano, quedando sin realizar tanto la parte escultórica como la pictórica de la nueva iglesia, obra de Sáinz de Oiza y Luis Laorga.

El fallecimiento prematuro de Carlos Lara, ganador del otro concurso pictórico, aún complicó más las cosas y en este estado se convocó el nuevo Concurso que ahora acaba de fallarse.

Cuarenta y dos han sido los artistas que enviaron los bocetos, de los ciento trece que se inscribieron al mismo, entre éstos cuarenta y dos se ha discernido el premio, que ha recaído en el proyecto presentado por el pintor Lucio Muñoz.

Cinco accésits han sido también distribuídos a los artistas siguientes: Manuel Villaseñor, José Luis Sán-

chez, Hernández Mompó, Rubio Camín-Carretero. También le han concedido un accésit a Rafael Aburto.

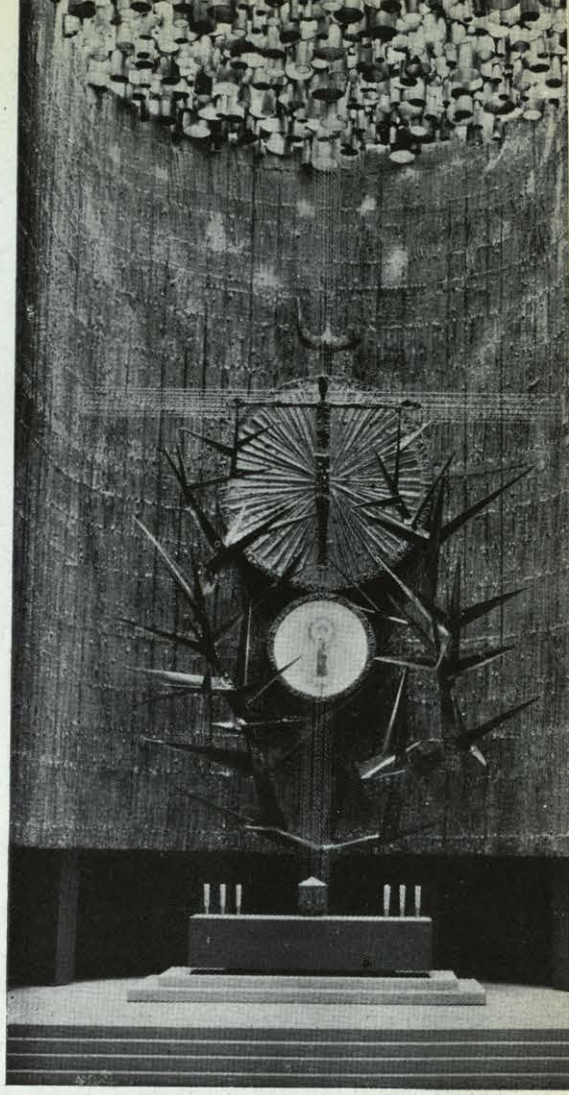
Por primera vez en un Concurso de proyectos, el Jurado ha decidido mirando hacia mañana, no hacia ayer, como suele hacerse con harta frecuencia. Queremos decir que no se ha premiado la solución ecléctica o académica, sino al contrario, una de las más audaces de todas y desde luego la de mayor originalidad. La decisión tendrá sus impugnadores, precisamente entre los enemigos de toda innovación, esos que prefieren una solución que era válida hace decenas de años con tal de no parecer demasiado audaces.

El proyecto de Lucio es seguro que ganará una vez realizado, pues ni la maqueta, ni el trozo pictórico presentado a su tamaño natural nos pueden dar idea exacta de lo que puede ser esta especie de retablo quemado, este paisaje calcinado, en el que la madera se nos aparece como aquel olmo de las orillas del Duero que cantó Antonio Machado "hendido por el rayo..."

Una especie de paisaje montañoso a grandísima escala, en el que las cumbres ascienden hasta el azul confundidas con los grises. Una especie de fondo de Patinir, realizado sobre superficies labradas, arañadas, de maderas y cortezas arbóreas. No existen precedentes en el arte de todos los tiempos de una obra similar.

En varias ocasiones, el pintor Lucio Muñoz me había confiado su ilusión por realizar un gran mural al servicio de la arquitectura. Aquí tiene su obra, su gran ocasión. No le importe el coro de protestas.

No nos ha sido posible obtener fotografías de los otros accésits. (N. de la R.)



Accésit.
José Luis Sánchez.

Accésit.
Manuel López Villaseñor.